

que pretendia marchitarla aun antes de nacida. Y tanto la defendió, y resguardò la Poderosa mano, mientras mas invisible mas manifesta de la Divina Providencia. Pero què mucho, si al despedirse su Madre, para la ida al Rancho, entrò en un Convento de Monjas en ocasion, que les avian llevado una de las agudas fangrientas espinas de la Sagrada Coròna de Christo vida nuestra, la que le prestaron, para que se la aplicasse, poniendola sobre el vientre. Con tan sagrado contacto quedó cercada, y resguardada la que por ser renuevo de un terreno limpio yá de los abrojos de la maldicion; solo espinas tan santificadas podian hacerle escolta contra los ardides, y assaltos del comun enemigo. Què prognosticos no formaria este, quando al veerla nacer tan felizmente entre tantos riesgos, pobrezas, y desamparos, en el mas profundo silencio de la media noche, en una casa pagiza del campo, por el mes de Marzo estacion todavia nada caliente, sin ropa, ni abrigo; sin asistencia, ni recurso humano, echó de veer, que luego que nacia buscaba con su tierna mano, hasta que dió con un paño, que al punto aplicò á la cara tapandola, y apretandolo á ella; cosa, que notaron, y admiraron su Madre, y su Tia, que eran las unicas, que avia en casa? Mucho pensaria sobre esto su perspicaz malicia. Lo cierto es, que no se prometria sucessos muy favorables, y que comenzaria á idear trazas, con que desvanecer, y contrastar los prenuncios. Pudo esta accion ser un anuncio claro de una de tres cosas, ò de todas tres juntas, que se observaron en la niña en el curso de su exemplar vida: O aquel recato, y vergonzoso encogimiento, que siempre le advirtieron todos. O el velo de la Releccion Dominica de Santa Rosa, para el qual nacia al Mundo como su Fundadora. O manifestarnos Dios con esta innocente accion externa aquel

aquel velo interior, que le puso en su entendimiento, con el qual jamàs percibió, ni entendió las cosas mundanas, siendo por esto tenuta siempre por una simplicidad de poca, ò ninguna capacidad; quando para la virtud, y cosas espirituales, fue aun antes de tiempo muy advertida, y avifada, como se verá en lo restante de su vida.

CAPITULO IV.

Su Baptismo, y buelta de sus Padres á la Ciudad,

UNa tierna recién nacida planta lo que mas necessita es el riego, sin el qual se marchita, y secan, de fuerte las raizes, que toda otra industria no es bastante á recobrarla. Conocian esto muy bien como tan piadosos, y devotos los Padres de la niña, y assi trataron de que quanto antes recibiesse las aguas del Santo Baptismo, que qual rocío del Cielo era el mas proporcionado, para la que nacia á ser Arbol tan frondoso, y cargado de fazonados frutos de virtudes, que se pudiesse trasplantar al Celestial Paraíso con mucha gloria. Dia seis de Marzo, segun consta de la fee de Baptismo, que fue el tercero despues del nacimiento, la llevó su Padre con bastante incommodidad al Pueblo mas cercano de San Miguel, Doctrina de Tecali. Baptizada renació á la gracia, que jamàs perdió, y le pusieron por nombre MARIA; por averlo assi muy de antemano prometido su Madre, que si era hija la que tenia en el vientre, en naciendo le pondria el nombre de la Santissima Virgen. Mucho consuelo recibió Doña Mi-

Michaela al veer yá christiana à su hija, è incorporada en el gremio de su Catholica Iglesia: pero al mismo tiempo le llegaba al corazon, y este tomaba algun desahogo por los ojos, veer que toda la celebridad de este Baptismo avian sido trabajos, y escaceses, quando los anteriores avian sido con toda pompa de lucidos festivos aparatos. Duròle este torcedor toda la vida, costandole siempre tiernas fosegadas lagrimas solo el referirlo, y nombrandola mi hija Maria de los trabajos. Despues en el Santo Sacramento de la Confracion se le añadió el sobrenombre de Anna, sin duda por la especial devocion que su Madre tenia à esta amabilissima Santa. El dia 25. del mismo mes de Marzo determinò salir à Missa, y ofrecer à Dios à la niña. Assi lo executò en un Pueblo, donde avia Convento del Seraphin Llagado San Francisco. Preparóse para hacerlo confessando, y comulgando. Hizo su oferta en la Missa cantada, por averlo assi dispuesto los Religiosos para hacerlo con mayor solemnidad.

Avia su Madre dadole la primera leche, y continuò criandola à sus pechos contra el comun estylo de entregar los propios hijos à pechos estraños con conocidas desmedras del amor, y aun de las costumbres; porque sin duda los frutos facan las qualidades del clyma, y tierra donde se crian, y aunque las Avejas chupan la miel, ó el jugo con que la crian, de solas las flores, con todo saca el panal los resabios de aquellas, de las quales con mas continuacion se alimentan. No ay quien dude, que basta poner el veneno à la raiz del arbol, ò de la planta, para que todas sus creces, y aumentos salgan venenosos; por mas nobles, y saludables que fuessen en su nacimiento. Once meses se demoraron en aquella soledad. Resolvieron despues volverse à
la

la Puebla como lo executaron. Assi este, como todos los viages, que hizo Doña Michaela con la pequeñita hija en los brazos, se los endulzò grandemente, como ella misma contaba despues à su Familia el tierno pensamiento, con que hacia memoria de los trabajos, penas, y pobreza con que MARIA Santissima caminò para ir al Templo, y en la huida à Egypto con su querido hijo JESUS en los brazos. Con estos fervorosos recuerdos salia tan bien acondicionada la leche, con que se sustentaba, y crecía la niña, que despues quando yá grande, la memoria sola de estos contratiempos, y desdichas era el mas poderoso incentivo, para complacerse en ellas, y derretirse en continuas alabanzas à Dios, celebrando tambien cada año con especiales fervores el dia de su Baptismo, en el qual solia recibir del Señor muchas mercedes. Sin duda que tendria presentees aquellas exclamaciones, en que prorrumpia llena de alegria Santa Theresa en su ultima enfermedad, y cercanias de la muerte. O Señor, que soy hija de la Catholica Iglesia! Que soy Christiana, y educada en la Religion Catholica! Assi lo refiere el Ilustrissimo Yepes en su vida.

CAPITULO V

Del primer uso de razon, y primeras luces, que tuvo.

SI la Rosa al vestirse tan bella primorosa gala, que ni Salomon en su mayor opulencia pudo conseguirle semejante, tuviera ojos para echar de ver, donde estàn sus raíces, de donde brota la vara, qual es el retrete, en que se engalana con viveza en
los

los colores, proporcion en las ojas, y agraciado donaire en su compostura, sin duda, que encogida se marchitara, y con mortales desmayos se desojara toda corrida, y avergonzada con la vista sola de lo ingrato, y alqueroso del terreno, en que nace. No de otra suerte, que el Pabo real encoge la hermosa rueda, que forma con su cola, luego, que inclinando la vista descubre la grossera fealdad de sus pies. Abrió los ojos la niña Maria Anna, y tan temprano, que apenas avia cumplido dos años, quando le amaneció el uso de la razon, entre cuyos primeros bislumbres tuvo luego un conocimiento bien profundo, de que era nada. Andaba, si es que andaba ya, confusa, y admirada, de que su ser fuese de la nada, y razonando consigo misma, se preguntaba, sobre que cae este nombre de MARIA, si foy la misma nada? De aqui tuvo feliz principio aquel connatural vergonzoso encogimiento, que mantuvo toda la vida, sin conocerlo por entonces; porque con ninguna persona comunicò, lo que por ella passaba. Muchos bienes le vinieron de este conocimiento; porque vivia siendo tan peregrina como estraña, tan encogida, que qualquiera caricia, ó agasajo, que le hiciessen como à niña, aun los de su misma edad, le causaba corrimiento, viviendo siempre martyrizada de la verguenza, consumiendose cada dia mas con el vivo conocimiento de que nada merecia, la que era la misma nada. Por esta razon no pudieron jamàs conseguir de ella otras niñas, el que jugasse con ellas à algun juego proprio de la tierna edad, y mucho menos à las muñecas. Si alguna vez importunada concurría à alguna inocente travesura, luego se apartaba corrida, y avergonzada de sí misma.

En este tiempo tenia ya conocimiento de Dios, pero

pero no lo tenia, de que su Magestad se huviesse hecho hombre, y padecido tanto por nosotros. No era esto de maravillar aun siendo tan Angel; pues aun los Angelicos Espiritus no les fue concedido conocer naturalmente tan alto, y estupendo Mysterio. Traza, è idèa divina para mostrar à los hombres el excessivo amor, que tenia; pues quiso adocenarse con ellos; para à costa de su Sangre, y vida rescatarlos del tyranico captiverio de la culpa. Pero dispuso su Magestad, que aun antes de cumplir los tres años llegasse de esta suerte à su noticia. Dormia un dia la siesta con su Padre, y al despertar oyò que su Madre estaba leyendo rodeada de la familia; La lectura era de la Passion, y la niña se puso à atender con todo cuidado lo mucho que avia padecido aquel hombre sin saber todavia quien era; por no aver oído el principio, ni atreverse à preguntarlo, por no interrumpir la leccion. Con un corazon naturalmente compassivo comenzò à llorar amargamente, como pudiera otra de su edad por averla privado de algun gusto, ò averle castigado alguna travesura, mas sin perturbar à los que estaban oyendo. No fosegó su cuidado hasta que mandò su Madre à una Criada, que fuesse à disponer el chocolate. Salióse como pudo con la sirvienta la niña, y le preguntò, quien era aquel hombre, que tanto avia padecido, y à quien tan mal avian tratado? Diòle competente razon de todo, y desde entonces tuvo noticia de la Passion, de la qual fue siempre tiernissimamente amante; como se dirà en su proprio lugar, quando se dè noticia de sus virtudes, y de las obras devotas, que compuso, y se daràn à luz al fin de la vida.

CAPITULO VI.

De sus niñezes hasta los seis años.

Quanto mas crece la Rosa, tanto mas liberal, y prodiga exhala sus fragancias; divirtiendo la vista con el apacible carmín de su purpura, y alhagando el olfato con la suavidad de sus olores, Crecia Maria Anna, y como también crecia en amabilidad, compostura, è inocente sencillez, se robaba los ojos, atenciones, y cariños; esparciendo no sé qué perfumes de virtud, que atrañian, y confortaban, á quantos por la cercanía los percibian. Sacò del vientre Materno, y creció con ella, como decia de sí el Santo Job, la piedad, y misericordia, con un corazon tan tierno, y compassivo para con los Proximos, que quanto les veia padecer le lastimaba á ella, andaba casi de continuo llorando, conociendola, y llamandola por esto Maria de las lagrimas, y de los Dolores. Ni era esta sola felicidad mugeril, que parece tenerlas alquiladas, para siempre, que se les antoja, ò les viene bien para su intento; sino que se le gravaban de modo, en su memoria, y corazon las lastimas, trabajos, ò enfermedades, que veia, y oia; que padecian otras personas, que andaba pensando, è ideando consigo misma como pudiera socorrerlas; y aliviarlas: pareciendole, que le fuera de alivio, el que recayeran sobre ella todas, pudiendo decir en sus niñezes, lo que experimentaba en sí el Apostól San Pablo, que con los enfermos él se enfermaba. Era necesario, que passasse algun tiempo; para que su compassion tuviera algun lenitivo. Pasola su Madre en este tiempo á la Escuela; por hallarse enferma, y no poder atender con el enfermo, que acostumbra, y es necesario con unas plan-

plantas tan tiernecitas, que si no se enderezan, y cultivan en sus primeros verdores, despues ya adultas no es possible su buen logro, dando en pesadumbres, y escandalos el redito de los passados descuidos en una obligacion tan grave, que es causa de condenacion eterna á muchos Padres, y Madres de familias.

Al ver Mariana á las otras niñas, que lloraban por el castigo, que les daban; ò porque lo temian á causa de no saber las lecciones; compadecida la niña Maria Anna con las lagrimas de las Compañeras, arbitró un ingenioso modo de consolarlas. Pero quando no há sido la charidad muy industriosa? No avia tomado la cartilla en las manos todavia; mas tenia una singularissima memoria: valiòse de esta poniendo toda la atencion, y conato en las lecciones, que les daban, cogiendolas de memoria, y despues juntando las niñas, se las repassaba, de tal manera, que todas le quedaban al passo que sin sustos, ni congojas; contentas, y agradecidas, procurandola gratificar con aquellos mismos regalillos, que les daban en sus casas; para endulzarles las amarguras de la ida á la miga; pero Maria Annita solo queria, que no padecieran sus Discipulas, y con este enseñarles, aprendió ella de modo, que sacandola á los tres meses, con sola una leccion, que le dieron salió sabiendo leer corrientemente en qualquier libro. Ni fue esto lo mas admirable, sino que como aprendio, y se acostumbro á tomar los libros, y cartillas al rebès; para que las niñas los tuvieran al derecho, se quedò leyendo de este modo, con lo que causaba no poca admiracion en casa de sus Padres, y en quantos lo veian en ocasion, que venian á visitarlos.

Al cumplir los quatro años, ya su buena Madre la imponia en varias devociones, y con mucha especialidad, en la derezar devotamente el Santo Rosario. Con tan

diestro continuo cultivo, y à tan buen tiempo, como no avia de medrar, y descollar, este renuevo tan bien nacido; como podia menos, sino fortalecerse, y arraygar-se mas cada dia en la virtud? Como por el contrario han de salir bien inclinados los hijos, si de esto se descuida quando pequeños? Si se les dà libertad, y se les dexa salir con quanto quieren? Le daban tambien de lo proprio, que alcanzaban, algunas limosnas; para que las llevàra, y repartièra entre las vecinas pobres; y en esto experimentaba un grandissimo consuelo. Sin duda, que de aqui le nació aquel tierno afecto à la limosna, de que practicò varios, y raros actos, como se dirà en su lugar.

CAPITULO VII.

Prsigue la materia del antecedente.

Ociosà siempre la naturaleza se emplea sin intermission en sus obras aborreciendo con odio implacable no menos la ociosidad, que lo superfluo, è imitando, en quanto alcanzan sus fuerzas, à su Autor Soberano, que incessantemente se entretiene, ò en nuevas primeras producciones, ò en conservarlas sin intervalo, manteniendo por instantes lo yà producido. Quièn al ver una Rosa bizarreando en un Jardin, no se persuadirà, que ociosa la naturaleza se està como gloriando en el buen logro de su cuidado? Y con todo està del mismo modo afanada en la conservacion de su obra. Qualquiera, que viera à Maria Anna niña de cinco años en su casa, la juzgarìa estar logrando los privilegios de la edad en ociosos pueriles entretenimientos: su cuerpo sin afanes, y su animo sin torcedores,

res, que le pudiesen dar tormento. Pero era tan al contrario, que uno, y otro padecia en extremo. No tenia rato, en que no estuviesse atareada, leyendo, aprendiendo à coser, ò ayudando en lo que podia en las Haciendas de su casa. Qualquier instante de descuido en esto, ó en levantarse de mañana lo pagaba de contado con un interior remordimiento, que la afligia en lo mas intimo del alma.

Por este tiempo llegó à su noticia, que avia Infierno donde padecian horribles tormentos los infelices condenados. Como era su memoria tenaz en lo que adquiria andaba de continuo confusa, y atormentada con este pensamiento. Y la que tanto se comprimia, y apesataba, con las desdichas, y trabajos corporales de este mundo; bien se dexa entender, que traspassado de dolor, y pena tendria su corazon con la infelicidad eterna de aquellas almas. Creció mas este tormento, quando fupo la estrecha cuenta, que avia ella de dar à Dios Juez de vivos, y muertos, luego que saliesse de esta vida. Todos estos eran torcedores, que la congojaban, sin tener el menor alivio, ni el consuelo siquiera de comunicarlos; porque à ninguno descubria lo que en su interior passaba. Amaba tiernamente à sus Padres, y este amor le era un puñal agudo, que le traspassaba el alma; porque lo mismo era verlos, que ofrecersele vivamente el pensamiento, que los avia de perder, y este la martyrizaba. Ni le faltò el Purgatorio de deseos: porque sin saber como sintió en su alma una grande devocion, y cordialissimo afecto à Santa Rosa de Santa MARIA, el mejor, y mas apreciable thesoro del Perú, y una de las mas brillantes Estrellas del Cielo de la Religion Dominicana. De esto le nacieron unos ardientes deseos de ser su hija. Estando atormentada con estas ansias,

anñas, y observando, que á ninguno de los Conventos le daban el nombre de Santa Rosa, le dixo un dia á su Madre, que le daba gran pena el no oír que huviesse Convento de Santa Rosa; porque ella queria entrar en él, y ser hija de la Santa, vistiendo su Abito. Respondiòle su Madre con prudencia, que pudo passar por vaticinio, que yá se estaba haciendo. La consolò esto grandemente; pero con un consuelo, que fue como un soplo, para avivarle mas la llama.

Vinieron por este tiempo á la casa de sus Padres unos parientes, y con ellos dos de casi la misma edad de quatro á cinco años. Estos fueron ocasion de darle perjuicio con hacerla burla, y darla algunas cantaletas. Maria Anna por su complexion picaba en colerica, y como estaba acostumbada á otra crianza, comenzò á enfadarse, llevarlo mal, perder el sufrimiento, y aun prorumpir en algunas razones, que sonaban á maldicion; pero sin ninguna intencion mala, ni malos desseos en su corazon. Este fue el unico deslíz de toda su vida, que siempre lloró con amargas, y bien sentidas lagrimas. Si en esto prorumpiò una inocencia tan rara, siendo lenguage, que jamàs avia oído, què sucederá con los que no oyen otra cosa á sus Padres, y en su casa? Lo que se experimenta es, que primero saben jurar, y maldecir, que persignarse: Terrible cargo para el Tribunal divino, y lastimosas consequencias aun para esta vida temporal; pues no puede menos, que acarrear funestos desastres en las Familias, y casas. Acudió Dios prompto á la necesidad con el remedio, echandole encima una pesadissima cruz de escrupulos, sin que los pudiesse conocer todavia. Andaba toda confusa, y llena de remordimientos de conciencia: en cada passo temia un precipicio; cada accion le parecia una culpa; en ningun pen-

famien-

famiento, ni palabra tenia libertad para juzgar, que no huviesse pecado. Si se acostaba, sin aver rezado alguna de sus devociones, eran tantas, y tales las inquietudes, que hasta que se levantaba de la cama, y cumplia con ella, no podia tener sosiego. Cierito, que podia decir con el Coronado Propheta, que se veia embestida de Toros furiosos, despedazada de rabiosos perros, y metida en un infierno de dolores. Solia repetir yá grande, Que no parecia creíble; que en una criatura tan pequeña cupieran juntas tantas congojas, y tribulaciones. Y es, que el Autor de todo si cuida, y atiende solícito las obras de la naturaleza, no cuida menos las de la gracia; por esso cercò á esta escogida para modelo de Rosas con tantas, y tan agudas espinas, que le sirviesen de escolta para la defensa.

CAPITULO VIII.

Hace su primera Confession, y sus efectos.

UNA Rosa encerrada en el boton, què lejos está de mostrar su hermosura, y de esparcir las fragancias del olor. Quien sin anterior noticia la mirará ni formará juicio, ni apreciará lo que era. Estaba nuestra Rosa Maria Anna, tan cerrada dentro de sí, que nada descubria de lo que en su interior obraba, no solo la gracia, sino tambien naturaleza. Estaba tenuta de todos por una tontilla, ó simplicita; porque no echaban de ver los fondos de aquella alma tan amada, cuidada, y dirigida de Dios. Lo mismo en que se fundaban para tener tan bajo concepto de ella, era una maravilla de las que se hallarán muy raras veces en las Historias. Quanto

se